

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Octubre de 1942

Núm. 208

Puntos de vista

Centenario de la Universidad de Chile

ES, sin duda, un hecho trascendente en América, el centenario de la Universidad de Chile. Trascendente, porque ello envuelve la unidad y la continuidad, a lo largo de una centuria, de una fuerza espiritual que sirve de columna vertebral de la nación. Por más que se quiera dar a otros capítulos de la actividad de un país una supremacía de abolengo, sólo la parte espiritual es la que en rigor mantiene erguida la fibra del vigor moral. Los primeros hombres que la idearon y luego la entroncaron con la existencia misma de la nacionalidad tuvieron no sólo la visión del destino sino la conciencia de que realizaban un acto de superior grandeza. Al dar los primeros pasos, en 1842, se podía decir que en ese instante comenzaba a vivir en la emancipación un país forjado a golpes de espada en los campos de batalla.

Chile respondía a una necesidad histórica. La nación comenzaba a palpitar y el hombre de la calle, tanto como el hombre de la reflexión, podían juntos afrontar desde ese momento las vicisitudes y alternativas del crecimiento. Ya no estarían huérfanos del calor espiritual, no se sentirían solos en la contienda, puesto que empezaba en ellos la realidad del destino solvente. La casa universitaria aun no estaba construída, pero florecía su espíritu en todos los ámbitos del país. Como si fuera un haz de centellas, la luminosa claridad que esparcía aquella fundación iluminaba los senderos, aun en sombras, de la vida chilena, y señalaba las rutas de la responsabilidad. A la sombra de su emanación espiritual po-

dían acogerse las instituciones y los hombres. Había la seguridad de las doctrinas, la firmeza de los pensamientos, la seriedad de las enseñanzas.

Creemos que en aquella fecha que hoy se evoca, el ámbito de la ciudad se tiñó con los colores más vivos y más limpios. Había nacido la fuerza del decoro y la sensibilidad y además la naturaleza inviolable del derecho. Lo que estaba disperso aun, confuso e informe, lo que vivía sólo en la mente de algunos hombres preclaros, se había convertido en un cuerpo, en una voluntad y en un principio. De su actuación y de su desarrollo iban a depender los lineamientos de la nacionalidad en sus formas más prístinas y tomarían un sitio en la conciencia del mundo los que se acogieran a su sombra tutelar. Cien años han transcurrido. Cien años de alternativas y de vicisitudes. Un siglo de luchas. Una centuria de incansable batallar y de tenaz esfuerzo por ampliar los dominios de la cultura y por sembrar de gérmenes fecundos la actividad entera del país. No ha fallado el vaticinio de sus fundadores, ni se ha perdido aquella voluntad en el naufragio en que otros pueblos perdieron su conciencia libre y su responsabilidad humana.

La Universidad de Chile vigiló, sin mengua del decoro y sin desmedro de la moral ciudadana, el camino histórico de la nacionalidad. No es una paradoja afirmar que de los claustros universitarios salió a la existencia múltiple de la lucha lo mejor que Chile ha producido en hombres, llámense éstos conductores del país o conductores de la juventud. Ellos crecieron y se formaron en la tradición del respeto a la persona humana y en la tradición de la inviolabilidad del derecho. Adviértase que esta conquista, que descansa sobre la fortaleza moral de la ley, es la obra mayor que puede ostentar con orgullo un país. El derecho permitió la expresión libre de la palabra y del pensamiento y dió una conciencia a los hombres que más tarde deberían organizar la vida política, la vida educacional y la vida espiritual de Chile. Sin esas victorias no podríamos hoy, a cien años del magno acontecimiento, ostentar, erguida y dominante, esta tradición de libertad y de respeto a los

credos y doctrinas con que esta República se enorgullece. El país ha contraído una gran deuda con la Universidad. Y en esta fecha trascendental de su historia queremos agregar nuestros votos cordiales a los múltiples que desde todo el país y desde los países de Hispanoamérica, se dirigen al primer centro de estudios y de cultura de Chile.